

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

**Antropología en la frontera, un proyecto de
excelencia desde la periferia. El inicio de la
formación antropológica en la Universidad
Católica de Temuco**

*Anthropology at the Frontier: A Project of Excellence from the Periphery. The Beginning of
Anthropological Training at the Catholic University of Temuco*

HÉCTOR MORA NAWRATH

Universidad Católica de Temuco, Chile

RESUMEN Este artículo pone de relieve algunos hitos y actores claves en el desarrollo de la carrera de Antropología en la actual Universidad Católica de Temuco en su primera etapa, entre 1970 y 1978. Se trató de un programa de formación profesional que cobró forma hacia inicios de los años 70, y que, en un contexto propicio para el desarrollo de las ciencias sociales en Chile, logró articular una propuesta que reunió a un conjunto de académicos e investigadores en torno a un objetivo común, crear una carrera de antropología de excelencia. Teniendo en consideración estos antecedentes, se propone una discusión en torno a la idea de periferia como indicativo de una condición que determina la calidad intelectual de la producción de conocimiento, así como la contribución que se realiza desde distintos lugares (continentes, países, regiones). Se expone cómo las disposiciones colaborativas articuladas a distintos niveles, se traducen en aportes novedosos, progresistas y consistentes, que dado ciertas condiciones socio-históricas, pueden desarticularse por también reemerger.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

PALABRAS CLAVE Antropología; excelencia; periferia; formación antropológica.

ABSTRACT This article highlights some milestones and key figures in the development of the Anthropology program at the current Universidad Católica de Temuco in its initial stage, between 1970 and 1978. It was a professional training program that took shape in the early 1970s and, in a conducive context for the development of social sciences in Chile, managed to articulate a proposal that brought together a group of academics and researchers with a common goal: to create an excellent anthropology program. Taking into account these background elements, a discussion is proposed regarding the idea of the periphery as an indicator of a condition that determines the intellectual quality of knowledge production, as well as the contribution made from different places (continents, countries, regions). It is explained how collaborative efforts at various levels result in innovative, progressive, and consistent contributions that, given certain socio-historical conditions, may disarticulate but also reemerge.

KEY WORDS Anthropology; excellence; periphery; anthropological training.

Introducción

A fines del mes de abril de 1973, en una pequeña universidad del sur de Chile, las Escuelas Universitarias de la Frontera, se llevó a cabo la apertura de uno de los programas de formación profesional más antiguos de Chile: la Licenciatura en Antropología Sociocultural. Fue un programa que tuvo como antesala la carrera de Investigadores en Ciencias Sociales, carrera que buscó la formación intensiva de especialistas en esta área del conocimiento, la que fue impulsada desde el Centro de Estudios de la Realidad Regional (CERER), esto, entre 1971 y 1972.

Ambas iniciativas representaron un esfuerzo por institucionalizar, en una universidad regional, un área disciplinar poco conocido en el país, la antropología (Bengoa 2014; Mora 2014). Sin embargo, podríamos agregar, un área con una amplia proyección para la investigación social aplicada, si se tienen en cuenta las características del territorio en el cual se buscaba insertar: La región de La Araucanía¹. De hecho, apostar por la formación de investigadores ya resultaba una propuesta vanguardista para la época, si consideramos que la orientación hacia la investigación en las univer-

1. La actual región de La Araucanía, hacia fines del siglo XIX fue conocida como La Araucanía, La Frontera o La Antigua Frontera. Esta área conformó el territorio autónomo indígena mapuche hasta que fue anexado por la vía armada a la República de Chile en 1881, en el marco de la denominada campaña de Pacificación de la Araucanía.

sidades chilenas emergió en el contexto de la Reforma Universitaria (1968) y que, en esta dirección, la política estatal recién se perfila hacia el año 1967, con la creación de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Salinas, 2012). Este escenario resultó propicio para la articulación de redes internacionales de colaboración e intercambio académico, posibilitando tanto la circulación de recursos como de intelectuales, siendo Chile un polo de interés a nivel latinoamericano tanto para la especialización formativa como para el desarrollo de investigaciones (Beigel, 2010b, 2010a; Franco 2007).

Podemos agregar, la creación de la carrera de antropología en las Escuelas Universitarias de La Frontera (EUF), fue posible dado el contexto social y político de la época, el cual presentaba condiciones ideales para el desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanas en Chile (Beigel, 2010b; Franco, 2007). Ello se gestó en el marco de la creación de instituciones universitarias regionales (sedes regionales) y de una orientación comprometida con el desarrollo social y económico de las distintas zonas del país. Por otro lado, podemos destacar ciertas predisposiciones locales, en particular, un interés explícito por impulsar la investigación aplicada, de modo de contribuir a la solución de problemáticas locales, en específico, vinculadas a población rural e indígena mapuche, impulso que obedece a la política de reforma agraria que se buscaba impulsar.

Esto es posible dada la confluencia y cooperación de distintos actores, una combinación de especialistas nacionales y extranjeros que se articularon en torno a un proyecto común, institucionalizar las ciencias sociales y antropológicas en el sur de Chile, y con ello, crear un enclave formativo de excelencia. Entre estos primeros actores, destacamos al antropólogo checo Milan Stuchlik, quien junto al sociólogo Maurice Gibert y al lingüista Adalberto Salas impulsaron esta iniciativa, con el apoyo del entonces director de sede, Víctor Raviola y en particular, del obispado de la ciudad de Temuco.

Este artículo trata sobre el primer periodo de este programa formativo (1970-1978), y toma en consideración aspectos relativos a sus antecedentes y fase de implementación hasta su cierre en el contexto de la dictadura cívico militar. Junto con presentar algunas reflexiones vinculadas a las dinámicas socio-políticas y disciplinarias que marcaron sus inicios, interesa discutir cierta tendencia a considerar aquellas experiencias desarrolladas fuera de los centros metropolitanos como secundarias, periféricas, marginales o de escasa calidad. Se busca caracterizar, entre situaciones contextuales y contingentes, la emergencia de un proyecto de calidad fundado en las relaciones de colaboración académica y con un marcado compromiso con el desarrollo de la antropología en la región de La Araucanía.

1. Periferia y excelencia académica

Pensar que tanto la producción como la formación antropológica hecha en América Latina carece de valor frente a aquella generada en los denominados grandes enclaves intelectuales y formativos, las llamadas metrópolis o centros (Francia, Inglaterra, Norteamérica, Alemania), sigue siendo preocupante. Del mismo modo, resulta aún más preocupante que este tipo de diferenciaciones continúen operando en el continente e incluso, al interior de los propios países que lo conforman.

Sobre este punto, habría que señalar que la fabricación de la periferia, que descansa sobre la jerarquización que se alimenta de la retórica de la calidad y superioridad de ciertos enclaves, requiere ser al menos cuestionada. Se hace necesario avanzar en la promoción de un punto de vista crítico que relativiza la naturalización sobre la cual se fundan las asimetrías, así como también, se reafirme el cuestionamiento a ciertas formas de invisibilización de la producción y generación de conocimiento que se realiza desde distintos lugares hacia la antropología internacional e incluso local.

Por lo demás, es inquietante dado que este tipo de supuestos han sido ampliamente discutidos en el marco de los debates sobre la dependencia científica o académica, que precisamente toma elementos de la teoría de la dependencia, propuesta que comienza a ser elaborada desde Chile en la década de los '60 (Bambirra, 1978), para discutir la posición desigual o periférica que ocupan investigadores o países situados en ciertas regiones dentro de un sistemas intelectual, universitario o científico global. Bajo estos postulados, dicha condición no sería natural sino histórico-social, una construcción articulada desde el imaginario de la modernidad, que sitúa en distintas épocas a países o regiones en su condición de centros hegemónicos avanzados, en este caso, de la producción antropológica (Ribeiro, 2011).

Como recuerda el historiador de la ciencia Marcos Cueto (1989), fue la antropóloga Hebe Vessuri quien impulsó la reflexión sobre la ciencia periférica en América Latina en el marco de la necesidad de una autocomprensión de la ciencia (Vessuri, 1983), esto, a inicios de los años 80. Entre las limitaciones del concepto, podemos destacar su carácter homogeneizante, su tendencia a la esencialización, y su excesiva rigidez y unidireccionalidad. Estas limitaciones no hacían posible analizar las dinámicas internas de la actividad científica nativa, en particular los distintos matices que exhibe a la luz de los procesos sociohistóricos y marcos intelectuales, prestando escasa atención a las resistencias o a las disputas que tienen lugar entre la ciencia internacional y sus expresiones locales.

Desde la crítica, varias propuestas destacan la capacidad de agencia, enfatizando un punto de vista no meramente reproductivo y/o naturalizado de las condiciones y orígenes implicados en la generación de conocimiento. Ello tiene una expresión temprana entre los intelectuales nacionales y de seguro ha sido así en otros lugares del continente. Al respecto Luis Montt, secretario de la Sociedad de Arqueología de Santiago (1878), señalaba que

Hasta el presente, tal vez con excepción de México, casi todos los trabajos sobre tan interesante ramo publicados en el presente siglo se deben a viajeros europeos no siempre bien informados. Los americanos que nos encontramos en presencia de los restos de las antiguas razas, hasta cierto punto herederos, podemos estudiar mejor que los superficiales observadores extraños los problemas etnográficos, filológicos y demás presentes en el mundo americano; sin pretender por esto excluir de las tareas de tan ardua labor a quienes se sientan con fuerza para ello (Montt, 1878, p. 1).

En su libro “Excelencia científica en la periferia. Actividades Científicas e Investigación Biomédica en el Perú 1890-1950”, Cueto introduce una distinción interesante, “ciencia en la periferia” (Cueto, 1989). Con ella destaca que no toda la ciencia desarrollada en los países denominados periféricos (subdesarrollados), resulta marginal al acervo mundial del conocimiento, lo que se ha demostrado a través de diversas publicaciones o que puede ser advertido en las investigaciones que analizan la conformación y desarrollo de las ciencias en los países situados en dicha posición (Cueto, 1989; Vessuri, 2007).

Por otro lado, establece la diferencia entre el tipo o naturaleza del conocimiento generado y el lugar desde donde se produce. El lugar, periférico o construido como periférico, no indica necesariamente una producción inferior, de menor calidad o que se encuentre en condición de retraso frente a aquellas llevadas a cabo en los países llamados centrales². De hecho, para el caso de la antropología y las ciencias sociales, habitamos en el lugar del trabajo de campo de los países centrales, lo que nos ofrece ciertas ventajas comprensivas e incluso económicas.

2. Sin embargo, pensando en algunas áreas del conocimiento, las condiciones materiales para la producción y reproducción de la ciencia resultan determinantes, si pensamos, por ejemplo, en las tecnologías y los laboratorios y los fondos de investigación. Estas condiciones generan una desigualdad evidente, dado que los volúmenes de recursos que circulan y la inversión en ciencia y tecnología es notoriamente dispar. Este alcance resulta más pertinente para las ciencias naturales, dada la mayor dependencia respecto a dichas condiciones materiales y/o tecnológicas (los laboratorios).

Por otro lado, se advierte que las relaciones de desigualdad y asimetría, o si se quiere, las relaciones del tipo centro/periferia, se reproducen en un mismo espacio geográfico o al interior de un mismo país (Krotz, 1993; Restrepo y Escobar, 2004). Los centros intelectuales locales, son centros hegemónicos que refuerzan su posición en el marco de una retórica de la excelencia que invisibiliza/silencia ciertos enclaves y conocimientos producidos. Ello se incrementa con la endogamia, a partir de la cual sólo se relevan o visibilizan actores y contribuciones de quienes son considerados como iguales, adscritos a una misma red o circuito de circulación y legitimación del saber: la ignorancia asimétrica (Ribeiro, 2011). El imaginario del centralismo no necesariamente crea posibilidades para mirar más allá del centro, lo cual se basa en una posición estructural que tiene un origen en procesos históricos y políticos a partir de los cuales se va urdiendo la idea de prestigio. Los márgenes no cuentan en la historia, una muestra de nuestro provincialismo.

Por ello, el título de este trabajo no es antojadizo; “Antropología en La Frontera. Un proyecto de excelencia en la periferia” destaca el hecho que el programa de Licenciatura en Antropología Sociocultural surgió en la denominada antigua Frontera o en el territorio mapuche y, además, en las Escuelas Universitarias de La Frontera, conocida socialmente como Universidad de La Frontera. En sus inicios, debido al centralismo local, fue una institución con respaldo de la Pontificia Universidad Católica de Chile y, en concreto entre 1972 y 1991, se transformó en su Sede Regional Temuco, al igual que ocurriera con otras casas de estudio en el país.

La palabra “excelencia” destaca el “espíritu” o “visión” que motivó este proyecto en su origen: constituirse en un programa formativo de calidad. Como señaló Jarka Stuchlik:

“...el plan que tenía Milan Stuchlik, vinculación a los departamentos de antropología por toda Sudamérica y América Central, intercambio de los estudiantes, intercambio de los profesores. Tenía la idea de traer un maestro a Chile, que salía mucho más barato que enviar a los estudiantes por el mundo. Él decía que va a formar científicos de tal calibre que van a superar a los científicos tanto de América como de Europa. También empezó a instituir lazos con Cambridge y Oxford para que manden estudiantes para vincularlos con el CERER...” (Stuchlik, 2014).

¿Cómo se origina este proyecto en una pequeña universidad al sur de Chile? Responder a esta pregunta requirió un trabajo de archivos y de entrevistas semi estructuradas, transitando entre la historia y la memoria. Por otro lado, la aproximación desarrollada no pretende poner en escena una perspectiva hagiográfica centrada en la veneración de ciertos actores (Bourdieu, 1994); los casos que se exponen, cumplen una función ilustrativa, de modo de otorgar mayor densidad en la comprensión de un proceso complejo, que además estuvo mediado por múltiples agentes.

2. Compromiso regional e innovación académica en la educación superior

Como ya se planteó, el origen del programa de formación en antropología en las Escuelas Universitarias de La Frontera (EUF), en 1973, estuvo muy ligado al contexto social, político y regional, pero también a la contingencia. Emerge en un momento en el cual va cobrando forma una idea de sociedad más justa e igualitaria, que se expresa en el surgimiento de demandas sociales orientadas a generar transformaciones, lo que da lugar a reformas, por ejemplo, en el campo de la educación y de la propiedad y el desarrollo económico y social.

En educación superior, se produce el paso de la universidad docente a la universidad comprometida con la formación profesional y con la generación investigación (Salinas, 2012), impulsando la creación de redes nacionales e internacionales. Por esos años se crea el Conicyt (1967)³, que representó un impulso al desarrollo y promoción de la ciencia. Por otro lado, dada la estabilidad política del país, Chile se convierte en sede de varias instituciones internacionales e iniciativas nacionales, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Beigel, 2010a; Franco, 2007), lo que se suma al impulso dado al desarrollo y fortalecimiento de las ciencias sociales en América Latina provenientes, por ejemplo, desde la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

De esta política se desprende la creación del programa de formación en antropología en la Universidad de Concepción, ello en el año 1966, con un propedéutico que se inicia en 1965. A la cabeza estuvo Simone Dreyfus Gamelon (antropóloga francesa), en colaboración con Zulema Seguel (arqueóloga chilena) y Annette Laming Emperaire (arqueóloga francesa).

3. Consejo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, que en la actualidad se denominan actualmente Agencia Nacional de Investigación.

Figura 1.

Portada del informe técnico preparatorio para la apertura de la carrera de antropología en la universidad de Concepción elaborado por Simone Dreyfus-Gamelon.



Fuente: Archivo de la UNESCO.

Este es el contexto en el cual se produce la apertura de la carrera de Antropología en las Escuelas Universitarias de La Frontera (EUF). Hay que recordar que la creación de esta casa de estudios, el 8 de septiembre de 1959, representa una respuesta a la demanda ciudadana por educación superior, la que a mediados del siglo XX sólo era posible en la ciudad de Santiago. Ello implicó enfrentar la falta de oportunidades que se producía en el marco de una universidad de élite, la que profundizó las desigualdades sociales y territoriales. También jugó un papel importante el compromiso que la universidad asumió con el desarrollo social y económico regional, aspecto que se encuentra muy presente en el discurso de las autoridades académicas y eclesiales de la época.

Figura 2.

Inauguración del primer año académico de las EUF, 4 de abril de 1960.



Fuente: Raviola 1997.

Tal como indica Raviola (1997), en condiciones iniciales de suma precariedad, la universidad logra implementar algunas carreras profesionales orientadas a la formación de profesores, como la Pedagogía Media en inglés (creada en 1960), la formación Normal, enfocada en la formación de profesores de primaria (creada en 1960), y la Pedagogía Media en Castellano (creada en 1962). A partir de 1965, año en que logra el aporte estatal que permite solventar parte de los gastos de la sede, se crean las pedagogías en Matemáticas (1967), Orientación Educacional (1969) y en Artes Plásticas (1970).

Por otro lado, la preocupación respecto a temas regionales, específicamente asociados al pueblo mapuche, se manifiestan tempranamente, ello, a través de la organización de las primeras semanas indigenistas, uno de los más tempranos encuentros académicos que convocó a especialistas sobre diversas temáticas asociadas a la población indígena. Estas se llevaron a cabo entre el 6 y 11 de mayo de 1963 y contemplaron la participación del botánico y biólogo alemán Erwin Patzelt con la conferencia “Por tierras de Arauco”, del misionero capuchino Wilfredo de Pasavia con la exposición “El problema indígena como problema humano”, de Víctor Raviola con la ponencia “El tema de Arauco en la literatura chilena” y finalizando con la charla “Historia, presente y futuro del pueblo mapuche”, dictada por Eduardo Pino, Conservador del entonces Museo Araucano de Temuco (Raviola, 1997).

Un abordaje más sistemático hacia el denominado “problema mapuche” se materializa a través de la conformación de la Comisión de Estudios Mapuche (1968-1970), la que estuvo compuesta por Maurice Hebert (secretario Académico de la Sede), Víctor Raviola (secretario general de Sede), Adalberto Salas (profesor), Alejandro Ruiz Lamas (profesor), Margarita Peredo (profesor), Omar Castro (profesor), Nepomuceno Paillalef (director del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario) y el Reverendo Eugenio Theissen. Los objetivos de esta comisión estuvieron vinculados a la denominada problemática mapuche, de vital importancia para la universidad y la región, y que, a juicio de los académicos, había sido tratada en sus aspectos decorativo, folklóricos o turísticos, y no en las dimensiones sistemáticas y objetivas necesarias, en el marco de propuestas políticas y de desarrollo social y cultural (Raviola, 1997).

Esta comisión asumió la responsabilidad de organizar las segundas semanas indígenas, las que fueron realizadas entre el 24 y 28 de noviembre de 1969. Contaron con la participación del sociólogo español Alejandro Ruiz con el trabajo “Los conceptos económicos y la sociedad mapuche”, Adalberto Salas con “Notas sobre el verbo del mapuche de Chile” y Milan Stuchlik, quien presentó la ponencia “Niveles de organización social entre los mapuches”. A ellos se sumó el trabajo “Algunas consideraciones en torno a la dependencia cultural y al cambio entre los mapuches” elaborado por la antropóloga Ximena Bunster, el cual fue leído semanas después (4 de diciembre de 1970) fuera del marco del evento, por problemas de enfermedad (Raviola, 1997).

3. El Centro de Estudios de la Realidad Regional. Un impulso hacia la generación de conocimientos y la formación de investigadores a nivel regional

A inicios de los 70, la universidad amplía sus aportes impulsando el área de la investigación, en particular investigación aplicada, ello, con la creación del Centro de Estudios de la Realidad Regional (en adelante CERER). En la introducción del folleto que compiló las presentaciones de las Segundas Semanas Indigenistas, se expresa claramente el punto de vista crítico que los académicos de la EUF tenían respecto al abordaje de la situación mapuche

“Lamentablemente, pocos de nuestros nacionales y regionales tienen cierta conciencia de este problema, a pesar que la realidad histórica mapuche existe... Reconocemos polémicamente que las preocupaciones objetivas y sistemáticas al respecto son escasas, incoherentes, y sólo muestran, en la mayoría de los casos, un reflejo del interés extranjero por el mapuche; un buen ejemplo de esto es el hecho de que un gran porcentaje de los estudios sobre el mapuche están escritos en otros idiomas, por autores de paso y divulgados en publicaciones de circulación foránea... existe en este plano un material riquísimo, pero inaccesible o carente de interés para el lector nacional. Vivimos en todos los planos una curiosa y sorprendente extraver-

sión a los sucesos y problemas extranjeros, como ser la guerra de Vietnam o los problemas raciales en Norteamérica; sin embargo, no vemos la realidad problemática que nos rodea en forma inmediata.” (Raviola 1970, p. 8).

El CERER fue un centro que plasmó un enfoque interdisciplinario, y que además incorporó la docencia y extensión universitaria, tareas propias de la universidad, a lo cual sumó la investigación aplicada orientada al desarrollo de la comunidad regional. Buscó preparar profesionales y encabezar iniciativas para el desarrollo armónico de la región con un aprovechamiento racional de los recursos, según expresó Víctor Raviola, director de la sede. Para su implementación, se creó el 7 de marzo de 1970 el cargo de profesor investigador, lo que permitía contar con especialistas abocados a la investigación y formación académica, rompiendo con ello el modelo de universidad docente.

La dirección del centro la asumió Milan Stuchlik, antropólogo y arqueólogo checo que llegó a Chile en junio de 1968, en el marco de un convenio de cooperación académica firmado en 1964 entre la Universidad Carolina de Praga y la Universidad de Chile. Este convenio involucró la partida del arqueólogo Lautaro Nuñez a la entonces Checoslovaquia, realizando su trabajo en la región de Gran Moravia.

Figura 3.

Informativo del Protocolo de Intercambio Académico.

Aprobación de Protocolo de intercambio entre la Universidad Carolina de Praga y la Universidad de Chile

En el programa permanente de nuestra Universidad en favor de desarrollar los contactos y el intercambio con los principales planteles de enseñanza superior, el H. Consejo Universitario acordó, con fecha 21 de octubre de 1964, dar su aprobación al Protocolo de Intercambio entre la Universidad Carolina de Praga y la Universidad de Chile.

Este convenio viene, en verdad, a oficializar y proseguir los nexos existentes entre ambas universidades desde el año 1960 y de lo que ahora se trata, como se expresa en el preámbulo del mismo protocolo, es de perfeccionar, sistematizar y dar mayor amplitud y consistencia al intercambio ya existente.

Se detallan en este instrumento los diversos niveles del intercambio: profesores, docentes, investiga-

dores, profesionales y estudiantes, además del relativo a información científica y publicaciones, que tenga lugar entre facultades, escuelas, institutos y otros organismos universitarios. En él se indican, asimismo, los requisitos que deben reunir las personas que aspiran a trasladarse de una de las Universidades pactantes, los beneficios que a aquéllas se acuerdan, incluido el monto de la beca u honorario, en su caso, y las obligaciones que contraen.

Para los efectos del funcionamiento de este protocolo ambas Universidades reconocen la función intermediaria del Instituto Chileno-Checoslovaco de Cultura, con sede en Santiago.

La Universidad de Chile delega en el Departamento de Relaciones Universitarias la representación de ella para los efectos de la realización y control de las obligaciones del Protocolo.

Fuente: Crónica Universitarias, Anales de la Universidad de Chile (1964), 132 (4), pp. 263-264.

El interés de Stuchlik era realizar una investigación etnográfica sobre algún pueblo indígena de Chile, y para ello Bernardo Berdichevsky, su nexa en la Universidad de Chile, lo puso en con los misioneros Maryknoll de Chol-Chol, Región de La Araucanía. De este modo Stuchlik logra establecer un vínculo con la comunidad mapuche de Coipuco, lugar donde realiza la investigación que finalmente dio lugar a libro *“Life on a half share”*, publicado en Inglaterra en 1976 (Stuchlik 1999).

El mismo Berdichevsky, según recuerda Stuchlik (2014), es quien le recomienda postular a una plaza como profesor en el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Concepción, Región del Bío Bío, cargo que desempeñó entre 1969 e inicios de 1972.

A su llegada, Stuchlik ya era un antropólogo reconocido en la entonces Checoslovaquia. Había estudiado etnografía y arqueología en la Universidad Carolina de Praga (1951 y 1956), de la cual fue profesor visitante en el Departamento de Etnografía. Al mismo tiempo, se desempeñó, desde 1954 y hasta 1962 como asistente, año que pasa a asumir la labor de conservador de las colecciones de Asia y Pacífico en el Museo Naprstek de Praga (BSSI 1970; Melicharova 2022). Realizó estancias en el Museo Etnológico de Viena (1960), en Marruecos (1961), en el Museo de Kadul en Afganistán (1962-1963), en Mali (1963) y en Egipto (1965). En este último país, en el marco del programa de la Unesco para la preservación de Monumentos Históricos en Nubia, participó en el rescate del patrimonio arqueológico en el contexto del desplazamiento de población e inundación de terrenos por la construcción de la presa de Asuán. Hasta el año 1968 ya había publicado 19 trabajos en checo, alemán e inglés, y dictó conferencias en Moscú, Leipzig y Viena. En 1968, antes de viajar a Chile, se encontraba en calidad de profesor visitante en el St. John's College de la Universidad de Cambridge (Melicharová, 2022).

Figura 4.

Milan Stuchlik en el XXXIX Congreso Internacional de Americanista, Lima, Perú, 2 al 9 de agosto de 1970⁴.



Fuente: Archivo Jarka Stuchlik.

¿Cómo se produce el nexo entre Stuchlik y las Escuelas Universitarias de La Frontera? El 28 de agosto de 1968, se llevó a cabo en las EUF el foro denominado “El problema checoslovaco”, el cual se desarrolló en el marco de la “Cátedra libre Juan XXIII”, y contó con la participación de Yves Javet (profesor de la Universidad de Chile), Maurice Hebert (profesor de la sede Temuco de las EUF) y Eduardo Pino (conservador del Museo Araucano de Temuco) (Revista Stylo 1969). Stuchlik se enteró de este evento y acudió a dar su punto de vista respecto a los hechos ocurridos en el contexto de la “Primavera de Praga”. Como señala Jarka Stuchlik en su libro “Flores de Cobre” (2016) y el propio Maurice Hebert en entrevista, la audiencia quedó perpleja, ya que no podían imaginar que un checo estuviera viviendo en la región y que diera de primera fuente su interpretación sobre lo que estaba ocurriendo en su país (Stuchlik, 2017).

Stuchlik continúa en contacto con Maurice Hebert, hasta que finalmente este lo invitó a formar parte del CERER y a liderar la creación del programa de Investigadores en Ciencias Sociales. Como señala Jarka Stuchlik tanto en su libro como en una entrevista realizada en 2014, Milan estaba decepcionado y molesto por el rumbo que

4. Stuchlik presentó la ponencia “Elementos de la economía tradicional de los mapuches” en el simposio N°7 “Continuidad y cambio en la cultura araucana desde la prehistoria hasta la actualidad”, coordinado por Bernardo Berdichewsky (Universidad de Chile) y Louis Faron (State University of New York).

había tomado la carrera en la Universidad de Concepción, en un ambiente muy polarizado que, además, dejaba poco espacio a una formación académica más allá de las posturas militantes.

De este modo, el equipo del CERER quedó compuesto por: Milán Stuchlik (antropólogo y director), Maurice Hebert y Raúl Perry (sociólogos), Héctor Alvarado (economista), Raquel Rojas (educadora), Maggie Peredo (psicóloga), Adalberto Salas (lingüista), Daniel Rodríguez e Iván Carrasco (literatura).

Los objetivos que definieron las acciones del CERER expresan una orientación claramente aplicada, combinando la investigación con la aplicación práctica centrada en el desarrollo de la población rural y mapuche. Estos objetivos eran:

1. Confeccionar un diagnóstico sobre la realidad regional de las provincias de Malleco y Cautín;
2. Constituirse en un centro de investigación permanente sobre la realidad de las provincias, adecuando sus directrices y planes a organismos pertinentes;
3. Promover el desarrollo económico y social de las provincias de Malleco y Cautín, sugiriendo recomendaciones a los organismos pertinentes que emanaran de las investigaciones realizadas.

Figura 5.

Constitución del CERER.



Fuente: Diario Austral de Temuco, 29 de marzo de 1970.

El CERER estuvo encargado de organizar las terceras semanas indigenistas, realizadas entre el 6 y el 11 de noviembre de 1972. Contaron con la participación de Ximena Bunster, Dra. en Antropología y académica de la Universidad de Chile con la exposición “La mujer mapuche. Enfoque antropológico”; Adalberto Salas, académico de la sede Temuco de la PUC con la presentación “Modo, persona y número en el verbo mapuche”; Milán Stuchlik, Dr. en Antropología y académico de la sede Temuco de la PUC con el trabajo “Mecanismos contemporáneos de cooperación interfamiliar en la comunidad mapuche”; Jorge Hidalgo, académico de la Universidad de Concepción con “Notas sobre los mapuche protohistóricos” y Edgardo Garbulsky, académico de Universidad de Concepción con la ponencia “Notas sobre la investigación del problema mapuche”. Además, el encuentro contó con mesas de discusión en las cuales participaron especialistas y autoridades de reparticiones públicas (Raviola, 1997).

Figura 6.

Terceras Semanas Indigenistas⁵.



Fuente: Archivo Jarka Stuchlik.

5. Sentados, de derecha a izquierda: Iván Carrasco, Adalberto Salas, Milan Stuchlik, Jorge Hidalgo, Edgardo Garbulsky y Víctor Raviola.

El programa de Formación de Investigadores en Ciencias Sociales y la Licenciatura en Antropología

Siguiendo los objetivos que el CERER había trazado, se dio paso a la creación, en marzo de 1971, del programa de Investigadores en Ciencias Sociales, el que funcionó bajo una modalidad intensiva de tres años, y que entregaba una certificación académica que habilitaba para desempeñarse en instituciones estatales como investigadores y/o como profesores universitarios. Uno de los requisitos de admisión, fue que los/as postulantes tuvieran estudios superiores completos o al menos de un año, además de dedicación exclusiva a los estudios.

Figura 7.

Difusión de la apertura de inscripciones en la carrera de Investigadores en Ciencias Sociales.

Inscripciones abiertas en la UF.-

Investigadores en Ciencias Sociales formará el CERER

En la Universidad de la Frontera se encuentran abiertas las inscripciones para la carrera de Investigadores en Ciencias Sociales, con énfasis en una formación antropológica. Este nuevo curso será ofrecido por el Centro de Estudios de la Realidad Regional (CERER).

A cargo de este nuevo ámbito del CERER se encuentra el Dr. en Antropología Milán Stachlák quien manifestó a nuestro diario que el Centro de Estudios de la Realidad Regional ha organizado este año un conjunto de cursos que tienden a la formación de Investigadores en el área social.

Se trata de una formación intensiva en el área de Ciencias Sociales, expresó el profesor Stachlák. La formación durará tres años, sin embargo al término de los cursos no se dará un grado académico, sino que un certificado con calificación universitaria, que los habilitará para desempeñarse en instituciones locales como investigadores y además serán calificados para la enseñanza universitaria.

Existen pocas posibilidades de formar antropólogos, por este motivo se pretende formar investigadores que se dediquen al área regional, pero al mismo tiempo recibirán formación general y teórica que les hará posible interiorizarse en los problemas amplios de las Ciencias Sociales.

Por este motivo, el doctor en Antropología Milán Stachlák envió un Proyecto de investigación a los diversos organismos gubernamentales.

Este plan manifiesta lo siguiente:

"Tomando en cuenta que el proceso de cambio, recién iniciado en la zona, deberá partir en primer lugar de la situación y condiciones concretas, el CERER ofrece a la institución gubernamental correspondiente— COPIA, ICIRA o INDIAP— su colaboración, que consiste en la realización de una investigación detallada de carácter diagnóstico de la realidad campesina contemporánea en la provincia de Cautín, específicamente de la realidad mapuche.

La investigación abarcará los siguientes problemas:

1.— COMUNIDAD MAPUCHE CONTEMPORÁNEA: organización económica—forma de tenencia de medios de producción, unidades de producción, relaciones de colaboración, autoconsumo y subsistencia, vinculación al mercado; organización política, distribución de autoridad, jefes y líderes, fuerza de opinión pública; funcionamiento e influencia de organizaciones externas; control de pequeños agricultores, control de padres, etc.

2.— RELACIONES ENTRE MAPUCHES Y CHILENOS: existencia y consecuencias de estereotipos mutuos mapuches-chilenos, relaciones de colaboración, colaboración entre mapuches y campesinos chilenos, mano de obra mapuche en los fundos, asentamientos mixtos; re-

Fuente: Diario Austral de Temuco, 3 de marzo de 1971.

Figura 8.

Llamado a entrevistas a postulantes a la carrera de Investigadores en Ciencias Sociales.



Fuente: Diario Austral de Temuco, 15 de marzo de 1971.

Stuchlik reconoce que en ese momento existían pocas posibilidades de formar antropólogos, por todos los aspectos operativos y académicos que implicaba otorgar un grado. La carrera de Investigadores en ciencias sociales sentaría las bases para avanzar en la planificación de la Licenciatura en Antropología, permitiendo formar a profesionales capacitados para asumir las labores docentes e investigativas. Para ello recibieron una formación sistemática en 26 materias, con una marcada orientación hacia la antropología (Mora, 2014)⁶.

6. Fueron estudiantes del programa: Maurice Hebert+, Orlyn Ibarbe, Héctor Zumaeta+, Fresia Salinas, Teresa Durán+, Jarka Stuchlik, Carlos Troncoso+, Cecilia Dockendorff y Gerardo Kelly.

Figura 9.*Lista clases del día 7 de agosto de 1973.*

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
SEDE REGIONAL, TEMUCO
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS

FECHA: 7 de agosto 73
SALA: 1
PROFESOR: J. Salinas

ALUMNOS	FIRMA
1. Dockendorff Briones, Cecilia	Cecilia Dockendorff
2. Durán Pérez, Teresa	Teresa Durán
3. Hebert Naissonneuve, Maurice	Maurice Hebert
4. Tharbe Schmied, Orlin	Orlin Tharbe
5. Kelly Short, Gerardo	Gerardo Kelly
6. Salinas Silva, Fresia María	Fresia Salinas
7. Sule Sahak, Jarka	Jarka Sule
8. Troncoso Albornoz, Carlos	Carlos Troncoso
9. Sumeta Zuliga, Mictor	Mictor Sumeta

Fuente: Archivo Fresia Salinas.

La idea era que estos/as investigadores desarrollaran diagnósticos de la realidad campesina contemporánea, específicamente mapuche, con un foco en los procesos de cambio sociocultural, una preocupación propia de la antropología de la época y de las teorías del desarrollo. Para ello se definen cuatro factores a trabajar a nivel de las problemáticas que revestían:

1) Comunidad Mapuche Contemporánea en lo que respecta a su organización económica (formas de tenencia de los medios de producción; unidades de producción; relaciones de colaboración, autoconsumo y subsistencia; vinculación al mercado); organización política (distribución de autoridad, jefaturas y liderazgo, fuerza de la opinión pública) y funcionamiento e influencia de organizaciones externas (comité de pequeños agricultores, centros de padres, etc.).

2) Relaciones entre mapuches y chilenos, en específico la existencia y consecuencia de estereotipos mutuos mapuches-chilenos, relaciones de colaboración entre mapuches y entre mapuches y campesinos chilenos, manos de obra mapuche en fundos, asentamientos mixtos, relaciones económicas entre comunidad mapuche y pueblo chileno, influencia de diferentes ambientes chilenos a la estructura interna de la comunidad mapuche.

3) Actitudes y aspiraciones mapuche vinculados a conciencia y conocimiento de procesos sociales contemporáneos, valores tradicionales, migración a la ciudad, significado de la educación, conflicto chileno-mapuche, aculturación, asimilación, reintegración, papel de las organizaciones mapuche.

4) Factores de cambio y de conservadurismo, relaciones e instituciones tradicionales en proceso de cambio dirigido, factibilidad de impulsar proceso de cambio, posibilidad de aplicar tipos de modelos de cambio según factores situacionales.

A partir de la formación de investigadores y desde la generación de conocimiento científico social, se buscaba aportar a las políticas de desarrollo conducida por instituciones gubernamentales como la Corporación de Reforma Agraria (CORA), Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA) e Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), entre otras.

Este programa forma parte de un proyecto que se asienta en la idea de la aplicación de conocimientos para el desarrollo regional, ello desde una sólida formación teórica, combinación que bien reflejan las problemáticas descritas anteriormente⁷. Esta combinación fue rápidamente entendida por Stuchlik, quien la incorpora como parte del sello académico del CERER, enfatizando que el rol profesional de los investigadores debería orientarse hacia la consultoría técnica o su incorporación en las políticas de cambio social dirigido⁸.

El mismo Stuchlik explora dicho rol, participando como consultor de la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), instancia para la cual realizó el trabajo titulado “Organización de la producción entre los mapuches contemporáneos, formas de colaboración y relaciones económicas” (1971). Con base en el trabajo de campo que estaba llevando a cabo, realizó una serie de alcances, entre ellos, discutir la centralidad que la reducción mapuche tenía en la política de desarrollo, cada vez que los liderazgos “tradicionales” habían perdido cierta autoridad. En este sentido, recomendaba recurrir a formas de colaboración social existentes, entre ellas la tradicional mediería, así como a formas contemporáneas, como era la organización en comités de pequeños agricultores. Este trabajo, concluía, debía ser apoyado por personal experto y calificado en la materia. En la misma dirección, la de consultor especialista, elabora

7. Si bien Stuchlik (2014) recordaba que el principal interés de Milán Stuchlik era de tipo teórico, la dimensión aplicada aparece en algunos escritos entre fines de los ‘60 e inicios de los ‘70. El posicionamiento crítico al estructural funcionalismo, que nutrirán los trabajos que incorporaron la teoría transaccionalista y del reclutamiento social, perfilan una lectura más fresca de la realidad regional y en particular, de la situación de la sociedad mapuche contemporánea.

8. Stuchlik puso en el centro la problematización de las relaciones interétnicas y la situación de la sociedad mapuche contemporánea, enfatizando los cambios producidos en la organización sociopolítica y económica, discutiendo, entre otros, los trabajos de Titiev (1951) y Faron (1961).

junto a Václav Solc un informe para el Ministerio de Agricultura de Chile titulado “El estado actual de la sociedad mapuche y algunas sugerencias para la solución de los problemas de su desarrollo integral” (1971), el cual se enmarca en el levantamiento de una propuesta pensada desde el gobierno para dar solución efectiva al denominado “problema mapuche”⁹.

La formación profesional en antropología

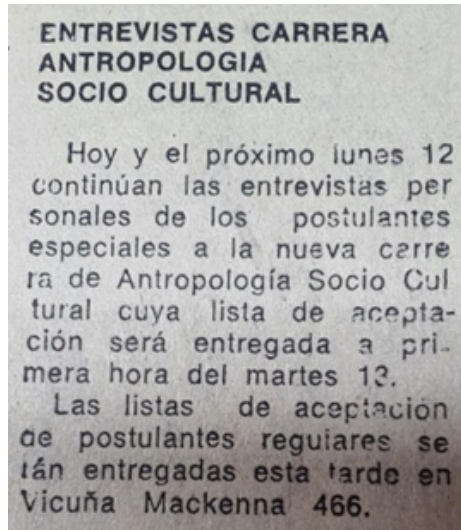
Tras una auspiciosa evaluación de los dos primeros años de funcionamiento del programa de formación de investigadores, la universidad toma la decisión de abrir la carrera de Licenciatura en Antropología, resultando claves en su apertura Víctor Ravio-la, en ese entonces director de la sede Temuco; Maurice Hebert secretario académico, Adalberto Salas y Milan Stuchlik.

En el mes de marzo de 1973 el Diario Austral de Temuco anuncia la creación de la carrera en Antropología Sociocultural y se realiza el llamado a realizar las postu-laciones; el ingreso estaba condicionado al proceso de selección que incluía una en-trevista, y contempló además una vía especial para aquellos postulantes que contaran con estudios universitarios. A quienes habían iniciado sus estudios en el programa Formación de Investigadores, se les ofrece proseguir sus estudios hacia la licenciatura convalidando las materias cursadas.

9. Por un lado, identificaron cambios a largo plazo, entre los cuales proponían: reintegrar y reor-ganizar las comunidades como grupos sociopolíticos, con una autoridad legalmente establecida y con prestigio social y autoridad interna; aumentar la producción agrícola, ganadera y artesanal, a través de la colectivización de terrenos en cooperativa de posesión y trabajo, la formación de redes cooperativas concebidas como centros de ventas de productos y de servicios y el desarrollo de la producción individual a través de créditos fiscales; trabajar en la eliminación de la diferenciación socioeconómica entre los mapuche y la sociedad chilena, para de este modo eliminar el sentido de inferioridad atribuido al mapuche y de superioridad atribuido al chileno. Por otro cambios a corto plazo, los que involucraban: la formación de autoridades internas en las comunidades a través de la elección de dirigentes; la creación de centros fiscales de compra de producción agrícola y prestación de servicios, para evitar la explotación de los mapuche; restituir la extensión de terrenos definida en los Títulos de Merced, y explorar la posibilidad, frente a la escasez de terrenos, de trasladar a la población más joven a tierras compradas o expropiadas por el estado; incorporar la enseñanza del mapuzugun durante los tres años de la enseñanza primaria; establecer escuelas secundarias espe-cializadas en oficios técnico-profesionales (mecánica, agronomía) en pueblos situados en áreas con alta concentración de esta población; formar expertos que trabajen en instituciones fiscales que tra-bajarán como asesores de las comunidades mapuche, quienes debería tener formación agronomía, organización productiva, ciencias sociales, leyes, sociología y sociología del trabajo, quienes además respeten la costumbre moral y leyes interna de la sociedad mapuche.

Figura 10.

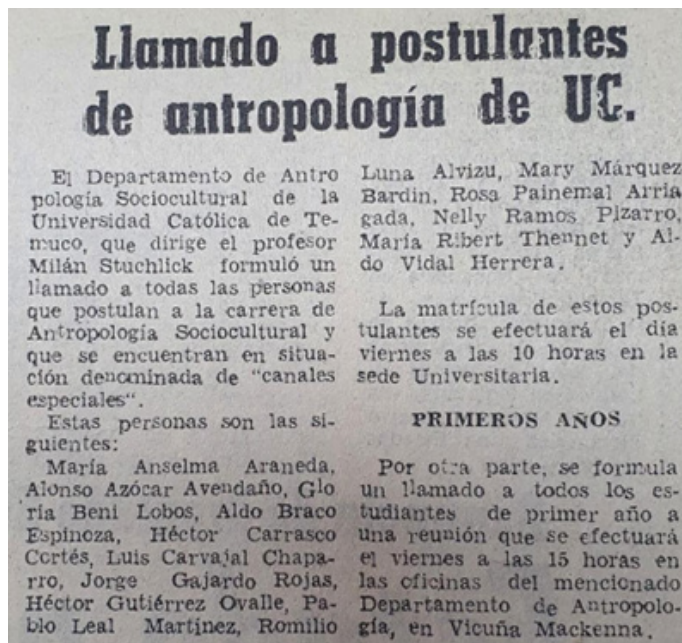
Llamado a entrevista carrera de Antropología sociocultural.



Fuente: Diario Austral de Temuco, viernes 9 de marzo de 1973.

Figura 11.

Llamado a postulante canales especiales carrera de Antropología Sociocultural.



Fuente: Diario Austral de Temuco, miércoles 14 de marzo de 1973.

Estos programas de formación superior se ven fortalecidos gracias a las redes que había logrado articular Stuchlik con colegas de universidades nacionales, norteamericanas y europeas¹⁰. Por otro lado, a través de fondos de la Comisión Fullbright, se logró implementar una biblioteca de primer nivel, con literatura actualizada en lengua inglesa y francesa.

El cuerpo académico del programa estuvo compuesto por Milan Stuchlik (checo), Adalberto Salas (chileno), Maurice Hebert (canadiense), Martín Cordero (chileno), Patrick Donovan (canadiense), Janet y Steve Plat (ingleses), Janice Richards (estadounidense) y Olaf y Cristina Jensen (noruegos). Además, según lo proyectado, en el corto plazo se sumarían los formados en la propia casa, Fresia Salinas, Héctor Zumaeta y Orlyn Ibarbe.

El plan de formación contemplaba una total de 71 materias -entre seis y ocho por semestre académico-, entre las que contaban: introducción a la antropología, antropología económica, antropología política, teoría y metodología de la antropología, estructura social y comportamiento, lingüística, estructura social y comportamiento, sociología teórica, seminarios de sociología, estudio de la comunidad, conocimiento y percepción, entre otros (Mora, 2014).

Como se sabe, el 11 septiembre de 1973 se produce el golpe de Estado cívico-militar en Chile, lo que generó un gran impacto en varios sectores de la sociedad, incluyendo el sistema universitario y en particular las ciencias sociales. Como señala Beigel, este hecho "...provocó la debacle de este circuito regional que había crecido con gran vitalidad en el espacio chileno durante la década del 60" (2010b, p. 39), con un retroceso brutal y sistemático de los avances en profesionalización y en la dotación de recursos estatales que había alcanzado el país. Ello trajo consigo la contracción de la autonomía que se había alcanzado y la desinstitucionalización del sistema de educación superior y científico.

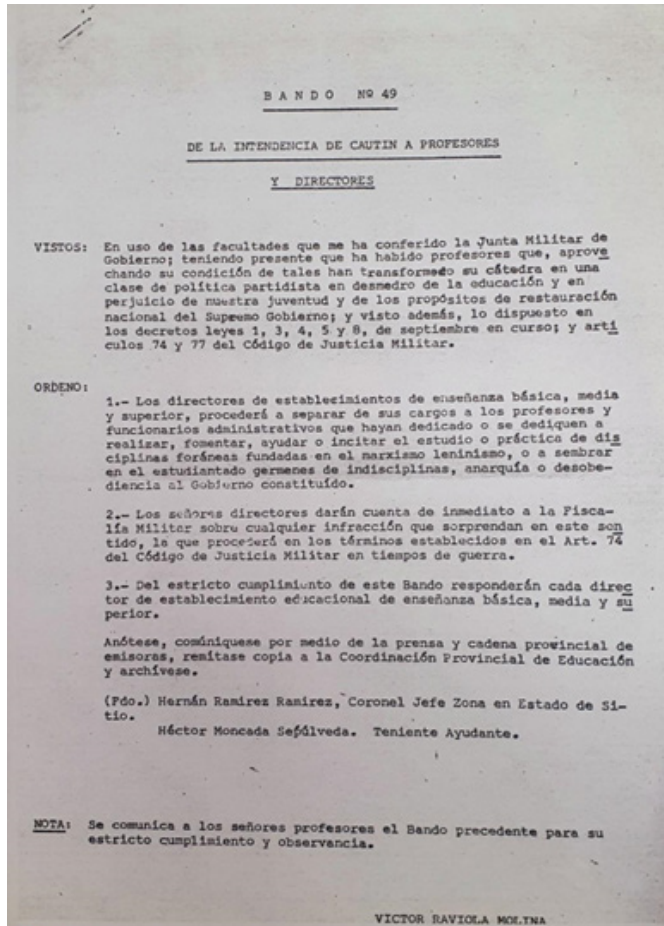
Las universidades son intervenidas, las viviendas allanadas y los profesores y estudiantes detenidos y algunos torturados; la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica no estuvo ajena. Prácticamente la totalidad de los profesores del CERER son exonerados; algunos parten al exilio y otros son expulsados del país. Maurice Hebert, Patrick Donovan, los Plat, los Jensen y Cordero salen progresivamente. Los Stuchlik, muy críticos de cómo se había conducido el gobierno de la Unidad Popular, son los últimos en partir (refugiados en la Embajada Británica, abandona Chile a fines del 73); no eran bienvenidos aquellos que provenían de un país comunista, le había planteado

10. A nivel internacional, mantuvo contacto con Meyer Fortes, Jack Goody e Iann Cunnison, a quienes conoció en Checoslovaquia; Fortes los ayudó a salir rumbo a Inglaterra. Además, con Julian Roth y Janice Richard (EEUU) Ane Pollit, Mike McGhee y Teresa Cubitt (Inglaterra), Anita Storm y Sven Svenson (Suecia), Bente Bitman (Bélgica) entre otros. (Stuchlik 2014).

el fiscal regional. Ellos, junto a Martín Cordero, eran conocidos de Hernán Henríquez Aravena, director del Hospital Regional de la Araucanía, detenido y ejecutado entre fines de septiembre e inicios de octubre de 1973.

Figura 12.

Bando Supremo N°49.



Fuente: Archivo Raúl Caamaño.

Este fenómeno se replica en prácticamente todas las universidades de Chile, en lo que podemos denominar una diáspora por el exilio de intelectuales (Bayle, 2010), mismo fenómeno que años antes, también productos de dictaduras en otros países latinoamericanos, había traído a Chile a prestigiosos/as académicos/as de países como Brasil y Argentina.

La reestructuración y posterior cierre de la carrera de Antropología

Para mantener a flote el proyecto, se procede a realizar una reestructuración. Se cambia el nombre del CERER a Centro de Estudios Regionales y la carrera pasa a denominarse carrera de antropología con mención en etnolingüística. Estos cambios fueron realizados con el objetivo de evitar suspicacias por parte de las autoridades militares designadas, evitando con ello la figuración de la palabra “realidad” y “sociocultural”.

Bajo la dirección de Adalberto Salas, la carrera retomó su funcionamiento en 1974 con 24 estudiantes inscritos. Para reforzar el área lingüística se incorporan sus ayudantes, provenientes de los últimos años de carrera de Pedagogía en Castellano (Raúl Camaño, Gastón Sepúlveda y Arturo Hernández), y se suman a la planta de profesores Orlyn Ibarbe, Héctor Zumaeta y Fresia Salinas. En el transcurso de ese año, llegan también Rene San Martín proveniente de Estrasburgo, Francia, y desde Estados Unidos Tomás y Margarita Melville y Tom Dillehay.

El nuevo plan de estudio presentó algunas alteraciones respecto al anterior, integrando varias asignaturas en la línea de la lingüística, lo cual resultó en un total de 88 materias distribuidas en 12 semestres académicos (Mora, 2014).

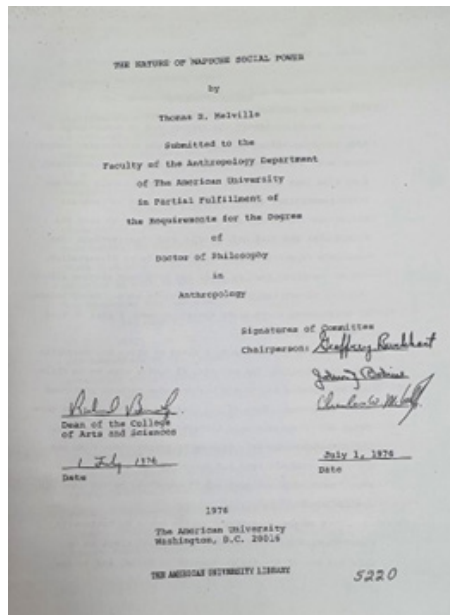
Entre los profesores que recalaron, me parece importante destacar el caso del matrimonio Melville, caso que ilustra de buena manera el contexto particular que se vivió en aquella época. Esta pareja llega a Chile un 29 de junio de 1973, día en que ocurre el denominado “tanquetazo”¹¹, con la intención de realizar trabajo de campo para sus investigaciones doctorales, con la finalidad de contrastar la “realidad” mapuche con aquella que había sido observada en Centroamérica. En Chile, fueron recibidos aquella mañana por Solón Barraclough (Instituto de Capacitación e Investigación en la Reforma Agraria), quien los pone en contacto con Bernardo Berdichewsky de la Universidad de Chile y Vaclav Solc del Museo Naprstek de Praga. Estos últimos, los apoyan en la selección de las comunidades en las cuales realizar el trabajo de campo, y finalmente los trasladan días más tarde por vía terrestre a Isla Huapi, región de La Araucanía, un viaje de 785 kms. (Melville, 1976).

11. Ver URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-65894231> [Accessed 2 de octubre de 2023].

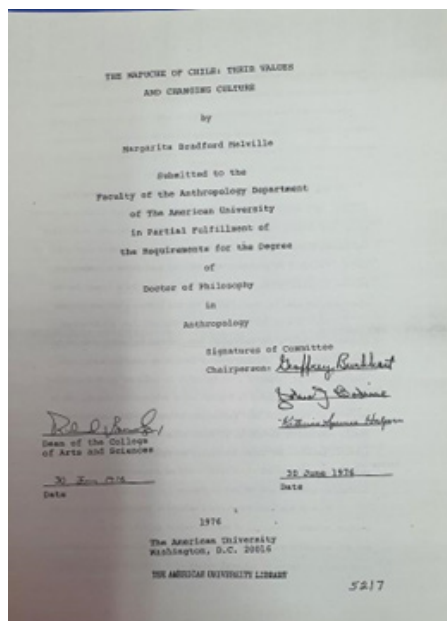
Los Melville desarrollaron labores docentes en la carrera de antropología de la entonces sede regional de la Pontificia Universidad Católica de Chile entre 1974 y 1976, año en que retornaron a EEUU para presentar y defender sus tesis doctorales en The American University, Washington D.C.

Figura 13.

Portada tesis doctoral Tomas Melville.



Fuente: Archivo Margarita y Tomas Melville.

Figura 14.*Portada tesis doctoral Margarita Bradford Melville.*

Fuente: Archivo Margarita y Tomas Melville.

Margarita Bradford y Tomás Melville fueron misioneros norteamericanos de la congregación Maryknoll, asignados a la villa indígena Maya de San Miguel de Acatan, en Huehuetenango, Guatemala. Allí cumplieron funciones pastorales, educativas, de desarrollo social y de protección de los derechos humanos entre 1957 y 1967.

El 27 de diciembre de 1967 fueron expulsados de ese país, retornando a Estados Unidos y saliendo luego hacia Ciudad de México. Son acusados de colaborar con la guerrilla en el marco de las denuncias realizadas, junto a otros misioneros, a la intervención norteamericana y violación de los derechos humanos que se estaba produciendo en Guatemala. Efectivamente, según comentan, son 20 personas, contando sacerdotes, monjas y catequistas las que se reúnen en noviembre de 1967, con el objetivo de formar un movimiento cristiano para el apoyo de las Fuerzas Armadas Rebeldes.

En mayo de 1968 nueve personas, entre ellos ex-misioneros que habían sido expulsados de Guatemala, fueron a Catonsville, Maryland, para quemar cientos de registros de reclutas militares que serían enviados a Vietnam, un acto de protesta bajo la consigna “preferimos quemar papeles, no niños”. Fue una denuncia pública a la guerra y a la situación que se vivía en Guatemala. El caso tomó notoriedad pública en un hecho que se denominó “los nueves de Catonsville”. En noviembre de 1968 fueron

enjuiciados; Tomás fue condenado a una pena de tres años en la prisión federal de Pensilvania) y Margarita dos en la prisión femenina de Camp Alderson, Virginia.

Figura 15.

Los nueve de Catonsville. Sentados, de derecha a Izquierda, Tomas y Margarite Melville.



Fuente: URL <https://www.baltimoremagazine.com/section/historypolitics/50-years-ago-catonsville-nine-sparked-national-wave-of-vietnam-war-resistance/> [accessed 22 de septiembre de 2023].

En el intertanto obtuvieron su maestría con una investigación conjunta que sistematizó sus experiencias en Guatemala, la que dio origen al libro "Guatemala, La Política de la Propiedad de Tierras" publicado por Free Press Macmillan en 1971. También se publicó en Inglaterra, por Basic Books Press, bajo el título original, "Guatemala, Otro Vietnam", en 1971. Las reflexiones sobre sus trayectorias de vida fueron publicadas por la editorial Random House en Nueva York bajo el título "¿Cielo de quién, Tierra de quién?".

En esa misma época los Melville se habían inscrito en un programa doctoral en la American University, una universidad de la congregación metodista, obteniendo la aprobación para llevar a cabo el trabajo de campo a partir de 1973. Toman la decisión de realizar una investigación en alguna comunidad indígena de América Latina, que no fuera una de aquellas que ya conocían. Pensaron en Bolivia y Perú, pero no fueron admitidos dado sus antecedentes personales. Quedó la posibilidad de Chile, y estudiar cómo se constituía la fuerza política, económica y cultural mapuche bajo la unidad popular.

No tienen problemas en ingresar al país al ser ciudadanos norteamericanos; una vez en Temuco, Vaclav Solc les presenta al director de la sede de la Universidad de Chile en Temuco; este último les recomendó hablar con el coronel Pablo Iturriaga Marchese, quien los recibe como sus amigos norteamericanos. Le solicitan pueda entregar un pase que les permita moverse por la región, y este les dice

"Hecho. Sin decir una palabra más, metió la mano en su escritorio y sacó una tarjeta y comenzó a escribir. La tarjeta tenía una bandera naranja en la esquina superior izquierda con una estrella azul en el medio y comenzaba en letras impresas: Pablo Iturriaga Marchese, Coronel, Comandante del Regimiento de Infantería de Marina N.º 8 "Tucapel"... y continuaba en la letra del coronel: "...tiene el agrado de presentar al Sr. y Sra. Thomas Robert Melville Long y Marjorie Lois Furber, a las autoridades de Carabineros de la zona de Cautín, quienes viajan por razones de estudios antropológicos de acuerdo a convenios con la Universidad de Chile, a fin de darles las facilidades del caso. El coronel Iturriaga puede certificar que su acción no tiene otros fines que el estudio de la raza y lengua Mapuche. ... Temuco. 6 de septiembre de 1973... Teléfono 32846." (Bradford, 2015).

Figura 16.

Tomas y Margarita Melville.



Fuente: Entrevista vía Skype, octubre 2015.

La carrera de antropología se cierra hacia fines de 1978; algunos de los profesores parten a Valdivia, donde ya existía un bachillerato en Antropología que, al parecer, había impulsado Carlos Troncoso en 1979. Tom Dillehay invita al proyecto de Valdivia a René San Martín, y en 1983 llevan a cabo la apertura de la carrera de antropología en la Universidad Austral de Chile, en la ciudad de Valdivia.

Figura 17.

Estudiantes generación 1974.



Fuente: Archivo René San Martín.

Las posibilidades laborales en el periodo eran muy restringidas; al existir un número limitado de Departamentos de Antropología en Chile y con las universidades intervenidas militarmente, el espacio académico no constituyó una fuente laboral y los museos tampoco ofrecieron muchas posibilidades. Son las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) las que emergen a nivel nacional, canalizando recursos que provenían del extranjero, sobre todo, en el marco de la cooperación internacional dado el contexto de la dictadura militar (Arroyo, 2023; Bengoa, 2014).

Por la vía de la autogestión de espacios laborales, resulta importante destacar el trabajo que desarrolló el Centro Asesor y Planificador de la Investigación y Desarrollo (CAPIDE), organización que desde la antropología aplicada combinó los aportes de la investigación acción participativa y la educación popular. Se creó en 1976 por iniciativa de cinco titulados de la generación de 1974 y 75 de la carrera de antropología: Bernardo Arroyo, Mireya Zambrano, Jorge Sanderson, Roberto Morales y Arturo Rojas. Arroyo (director hasta 1988) comentó que su creación se inspiró en el proyecto Marandú, iniciativa de desarrollo que llevó a cabo la Universidad Católica Nuestra

Señora de la Asunción entre los Toba de Paraguay, muy a tono con la declaración de Barbados y con la perspectiva descolonizadora (Arroyo, 2023).

Figura 18.

Boletines CAPIDE.



Fuente: Archivos de la Memoria.

Su objetivo fue crear y difundir conocimientos en los ámbitos sociales, políticos, económicos y culturales a través de la educación y la comunicación en sectores populares y comunidades mapuche de la región. Desarrolló una serie de actividades vinculadas a la capacitación técnica, al desarrollo de proyectos productivos, a la formación cultural y política de líderes sociales, a la promoción de encuentros entre diversas organizaciones y a la divulgación a través de boletines informativos. Entre estos, podemos destacar el Boletín Folyl Foye (Programa de Educación Unidad de la Mujer) y el Diario Mural del PEPA, (Programa de Educación Popular Alternativa).

Además, desarrolla un trabajo cercano al obispado de Temuco, brindando asesoría en la defensa mapuche contra el decreto de división de tierras indígenas y en la defensa de los derechos humanos, desde el punto de vista que sostenía que el conocimiento producido debería contribuir a la liberación de los pueblos oprimidos (Arroyo, 2023).

En la Universidad Católica, desde mediados de los 80, se impulsan algunas iniciativas vinculadas a la antropología, entre ellas las V y VI semanas indigenistas, así como el trabajo de asesoría técnica e investigación desde el Centro de Investigaciones Sociales Regionales, dirigido por Teresa Durán y con la participación de los/as antropólogos/as Aldo Vidal, Alejandro Herrera, Nelly Ramos, Ana María Oyarce y del profesor y lingüista Arturo Hernández, todos formados en la sede sede Temuco de la PUC.

Ya en 1992, después de 14 años desde su cierre, la carrera de antropología se reabre, esto, con el apoyo del Rector Oscar Cartagena, y con la participación de Teresa Durán, Aldo Vidal, Nelly Ramos, Layla Harcha y Arturo Hernández. Por motivos personales, Fresia Salinas no se puede sumar al proyecto. En la actualidad el Departamento de Antropología se ha visto fortalecido, y cuenta con una carrera de Licenciatura en Antropología, una carrera de Licenciatura en Arqueología, y una maestría y un doctorado en Antropología. Además, bajo a su amparo funciona el Centro de Estudios Socioculturales, heredero de la tradición de investigación aplicada que delineó el CERER hacia inicios de los años 70.

Palabras finales

Esto que aparece como un recorrido histórico, es al mismo tiempo el soporte fundamental para la tesis expuesta al inicio de la presentación.

En el transcurso de esta investigación, revisando archivos, entrevistando, contrastando información, el punto de vista que había formado como estudiante de esta carrera, se fue transformando. Las cosas no se dan en blanco y negro; las historias no son sagradas, y esconden otras historias, otras voces. Uno puede darse cuenta de la existencia de perspectivas sociales, políticas y teóricas muy diferentes al interior de un mismo departamento, con aportes provenientes desde distintos lugares y experiencias, pero articulados en una finalidad común.

Por otro lado, en nuestra investigación sobre la formación en antropología en Chile, hemos podido constatar lo poco que se sabe de los orígenes y desarrollo de los proyectos regionales o si se quiere periféricos. Es algo que ya había advertido en un trabajo escrito hace algunos años: muy pocos/as de quienes han escrito sobre la historia de la antropología en Chile o sobre algunos proyectos específicos, han incorporado estas experiencias “otras”. Al parecer no cuentan. Incluso quienes han estudiado a partir de 1992, no se enteraron que existía una carrera en Antropología en Temuco y solo en algunos casos en Valdivia.

En 1993, el antropólogo Esteban Krotz introdujo el concepto “antropologías del sur”; que, si bien puede ser discutido, hay que reconocer que abrió varios caminos para la reflexión. Entre las características de estas antropologías periféricas, destacaba su silenciamiento o su auto-silenciamiento, una forma de reproducción de la ausencia en cuya construcción, por paradójico que parezca, también participamos quienes habitamos en el sur o en los países no centrales, en específico los/as formadores/as (Krotz, 1993). Sólo hace falta dar un vistazo a la organización curricular y al contenido de los programas de estudio de nuestras carreras universitarias para formarnos una idea general: como se redonda en el culto a los grandes héroes y a las grandes historias de la antropología generada desde Inglaterra, EEUU, Francia y Alemania. Poco conocemos de lo que ocurre en Japón, China, Rusia, Italia, República Checa, así como en lo que sucede en la mayoría de los países de América Latina.

No se trata de desechar todos los conocimientos o interpretaciones construidas desde otros lugares o desde las metrópolis, sí, reconocer que no son las únicas y en muchos casos, las más adecuadas o verosímiles. Esta renuncia a identificar e incorporar oportunamente el conocimiento situado o contextualizado -del que tanto hablamos-, tiene como resultado la reproducción de prácticas de silenciamiento, en la mayoría de los casos, conocimiento archivado, no visible, no contable, no transmisible. Implica tanto alimentar la reproducción deslugarizada, como impedir que estos conocimientos se hagan extensivos y contribuyan en los espacios formativos, así como en las propias investigaciones.

El mismo Krotz realiza un llamado a reunir antecedentes respecto de las antropologías propias, en lo que denomina una “antropología de la antropología” (Krotz, 1993), un llamado que años antes había realizado el antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira, entre otros. El mismo Carlos Munizaga (antropólogo chileno de oficio), hace lo propio en la inauguración del primer Congreso Chileno de Antropología, en 1985, y en la actualidad hay varias iniciativas que apuntan en esta dirección. Por ejemplo, la que se impulsó desde las antropologías mundiales por parte de Arturo Escobar, Gustavo Lins Ribeiro y Eduardo Restrepo o el proyecto Antropologías Hechas en, llevada a cabo por la Asociación Latinoamericana de Antropología.

Reconstruir las trayectorias de las antropologías silenciadas no es sólo un ejercicio puramente académico -no hay objetos ni peores ni mejores diría Bourdieu-, es también político y formativo. El desarchivar devuelve a la circulación, para relevar y poner en valor lo producido, dejando entrever que los silenciamientos no obedecen a la escasa calidad en la producción, sino a una forma de mirar poco inquieta y una práctica de reproducción de la hegemonía que se sostiene en una serie de mecanismo de inferiorización, encarnadas en los cuerpos como disposiciones, que se enmarcan en un conjunto de condiciones materiales desiguales ligadas a la producción y circulación del conocimiento. Para salir de aquello, hay que romper con ciertos imaginarios y recomponer el trabajo colaborativo.

Hablar de excelencia desde la periferia no implica desechar todo lo que surge desde el centro (en la idea de la denuncia colonialista), sino generar una relación que permita el reconocimiento y legitimidad e incentive la cooperación. Como señaló el filósofo italiano Antonio Gramsci, a pesar del fuerte control que ejercen ciertos colectivos, las hegemonías son parciales e incompletas, y siempre es posible, a través del tiempo, articular otros modos de relaciones, otras prácticas o significaciones.

Considero que el proyecto impulsado en las Escuelas Universitarias de La Frontera en Temuco, Chile, puede ser un ejemplo de aquello. Un enclave de calidad que buscó relevar los aportes y potencialidades locales en su relación con contribuciones internacionales. Los acontecimientos históricos truncaron su desarrollo; es el caso de otros proyectos surgidos en dicha época en Chile, como el de la Universidad de Concepción, de la Universidad del Norte y por qué no decirlo, de la Universidad de Chile.

Entonces, es nuestra responsabilidad visibilizar las trayectorias de los distintos programas y la de quienes contribuyeron a su conformación y desarrollo, de modo que sea reconocida e inscrita en la historia de la antropología regional, nacional y por qué no, internacional.

Financiamiento

Este artículo se enmarca en el proyecto Fondecyt Regular 1220754.

Conflicto de interés

El autor declara no tener conflicto de interés.

Sobre el autor

HÉCTOR MORA NAWRATH es Antropólogo con mención en antropología aplicada por la Universidad Católica de Temuco, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina y Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad de la Frontera, Chile. Actualmente es académico del Departamento de Antropología y director del Doctorado en Antropología de la Universidad Católica de Temuco. Entre sus líneas de trabajo se encuentran los estudios sociales sobre la historia de la antropología e investigaciones sobre la formación profesional y el mercado laboral de las y los antropólogos en Chile. Correo electrónico: hectmora@uct.cl.

 <https://orcid.org/0000-0001-9213-437X>

Referencias bibliográficas

- AAVV (1969). Vida de la Universidad 1968. *Revista Stylo*, 8, 213-221.
- Arroyo, B. (2023). *Entrevista Bernardo Arroyo*, Valparaíso, 7 de septiembre de 2023.
- Bambirra, V. (1978). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Era.
- Bayle, P. (2010). 'La migración forzada de una población calificada. El programa de Reubicación de Cientistas Sociales CLACSO y el exilio chileno (1973-1976).' In *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Argentina y Chile (1950-1980)*, (pp. 233-269). Biblos.
- Beigel, F. (2010a). 'Desde Santiago. Profesionalización, regionalización y nacionalización de las ciencias sociales.' In *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Argentina y Chile (1950-1980)*, (pp. 65-88). Biblos.
- Beigel, F. (2010b). 'La institucionalización de las ciencias sociales en América latina: entre autonomía y dependencia académica.' In F. Beigel (ed.) *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Argentina y Chile (1950-1980)*, (pp.47-56). Biblos.

- Bengoa, J. (2014). La trayectoria de la antropología en Chile. *Antropologías del Sur*, 1(1), 15–42. <https://doi.org/10.25074/rantros.v1i1.769>.
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona.
- Bradford, M. (2014). 'Entrevista a Margarita Bradford Melville', vía Skype, 9 de noviembre de 2014.
- Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú (1890-1950)*. GRADE y CONCYTEC.
- Faron, L. (1961). *Mapuche Social Structure: Institutional Reintegration in a Patrilineal Society of Central Chile*. Illinois: University of Illinois Press.
- Franco, R. (2007). *La FLACSO clásica (1957-1973): vicisitudes de las ciencias sociales latinoamericanas*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Krotz, E. (1993). 'La producción de la antropología en el Sur: características, perspectivas, interrogantes'. *Alteridades*, 3(6), 5–11.
- Melicharová, T. (2022). 'Milan Stuchlík and Mapuche: The Ethnographic Collection in the Náprstek Museum'. *Annals of the Náprstek Museum*, 43(2), 3–53.
- Melville, T. (1976). *The nature of Mapuche Social Power*. The American University.
- Mora, H. (2014). 'Descentrar la mirada. Institucionalización de la antropología académica en la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1970-1978)'. *Revista Tabula Rasa*, 21, 197-227.
- Raviola, V. (1970). 'Introducción'. In V. Raviola (ed.) *Segundas semanas indigenistas*. Temuco, Chile: Ediciones Universitarias de La Frontera.
- Raviola, V. (1997). *Universidad Católica de Temuco. Antecedentes para una historia*. Temuco, Chile: Imprenta Turín.
- Restrepo, E. y Escobar, A. (2004). Antropologías en el mundo. *Jangwa Pana*, 3, 110-131.
- Ribeiro, G.L. (2011). 'La antropología como cosmopolítica: globalizar la antropología hoy', in A. Grimson, S. Merenson, and G. Noel (eds.) *Antropología ahora. Debates sobre la alteridad* (pp. 69-96). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Salinas, A. (2012). *La ciencia bajo fuego. Investigación científica, universidad y poder político en Chile, 1967-1973*. Santiago de Chile: Ediciones UC.
- Stuchlik, J. (2014). 'Entrevista Jarka Stuchlik'. Parque Kampa, República Checa, 16 de junio de 2014.
- Stuchlik, J. (2017). *Flores de cobre. Chile entre 1969 y 1970*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Stuchlik, M. (1999). *La vida en mediería, traducido por Fresia Salinas*. Santiago: Soles Ediciones. [Stuchlik, M. 1976 Life on a half share. Mechanism of social recruitment among the Mapuche of the southern Chile. C. Hurts and Company, Londres].
- Titiev, M. (1951). *Araucanian Culture in Transition*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- Vessuri, H. (1983). 'El papel cambiante de la investigación científica académica en un país periférico', in E. Díaz, Y. Texera, and H. Vessuri (eds) *La ciencia periférica. Ciencia y sociedad en Venezuela* (pp. 37-72). Caracas, Venezuela: Monte Avila.
- Vessuri, H. (2007). "O inventamos o erramos." *La ciencia como idea-fuerza en América Latina*. Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)